

opusdei.org

100 consejos de papa Francisco a las familias

Con motivo del Sínodo de la familia, ofrecemos 100 breves consejos del Papa Francisco que se encuentran esparcidos en las catequesis pronunciadas entre diciembre de 2014 hasta septiembre de 2015.

20/10/2015

Artículo original publicado en
www.iglesiaendirecto.com

Lea las catequesis completas del Papa en este libro electrónico gratuito.

1. **“Permiso”, “gracias”, “perdón”.**

En efecto, estas palabras abren camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no tan sencillas de llevar a la práctica. Encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la casa, incluso a través de miles de dificultades y pruebas; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hasta hacer que se derrumbe (13 de mayo de 2015).

2. La primera palabra es

“permiso” (...) Entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto. La confianza, en definitiva, no autoriza a darlo todo por descontado. Y el

amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige **el respeto de la libertad y la capacidad de esperar** que el otro abra la puerta de su corazón (13 de mayo de 2015)

3. Antes de hacer algo en familia: «Permiso, ¿puedo hacerlo? ¿Te gusta que lo haga así?». Es **un lenguaje educado, lleno de amor**. Y esto hace mucho bien a las familias (13 de mayo de 2015)

4. Un cristiano que no sabe **dar gracias** es alguien que ha olvidado el lenguaje de Dios. Escuchad bien: un cristiano que no sabe dar gracias es alguien que ha olvidado el lenguaje de Dios (13 de mayo de 2015).

5. Una vez escuché decir a una persona anciana, muy sabia, muy buena, sencilla, pero con la sabiduría de la piedad, de la vida: «La gratitud es una planta que crece sólo en la tierra de almas nobles». Esa nobleza del alma, esa gracia de Dios en el

alma nos impulsa a **decir gracias**, a la gratitud. Es la flor de un alma noble. Esto es algo hermoso (13 de mayo de 2015).

6. La tercera palabra es “perdón”.

Palabra difícil, es verdad, sin embargo tan necesaria. Cuando falta, se abren pequeñas grietas —incluso sin quererlo— hasta convertirse en fosas profundas (13 de mayo de 2015).

7. Reconocer el hecho de haber faltado, y mostrar el deseo de restituir lo que se ha quitado — respeto, sinceridad, amor— hace dignos del perdón. Y así se detiene la infección. Si no somos capaces de disculparnos, quiere decir que tampoco somos capaces de perdonar. **En la casa donde no se pide perdón comienza a faltar el aire**, las aguas comienzan a verse estancadas. Muchas heridas de los afectos, muchas laceraciones en la familias

comienzan con la pérdida de esta preciosa palabra: «Perdóname» (13 de mayo de 2015).

8. En la vida matrimonial se discute, a veces incluso “vuelan los platos”, pero os doy un consejo: **nunca terminar el día sin hacer las paces.** Escuchad bien: ¿habéis discutido mujer y marido? ¿Los hijos con los padres? ¿Habéis discutido fuerte? No está bien, pero no es este el auténtico problema. El problema es que ese sentimiento esté presente todavía al día siguiente. Por ello, si habéis discutido nunca terminar el día sin hacer las paces en la familia. ¿Y cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces. ¿Entendido esto? No es fácil pero se debe hacer. Y con esto la

vida será más bonita (13 de mayo de 2015).

9. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. **Esto es importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa** (...) La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia (17 de diciembre de 2014).

10. Cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida a sostener y defender al niño y a su esposa —su familia— en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza

de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión (17 de diciembre de 2014).

11. Cada familia cristiana —como hicieron María y José—, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo (...) Esta es la gran misión de la familia: **dejar sitio a Jesús** que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia (17 de diciembre de 2014).

12. Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. “Individuo”

quiere decir “que no se puede dividir”. Las madres, en cambio, se “dividen” a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y criarlo. Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque **las madres saben testimoniar siempre**, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral (...) Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo (7 de enero de 2015).

13. Es verdad que tú debes ser “compañero” de tu hijo, pero **sin olvidar que tú eres el padre**. Si te comportas sólo como un compañero de tu hijo, esto no le hará bien a él (28 de enero de 2015).

14. La primera necesidad es **que el padre esté presente en la familia**. Que sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores,

cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos, no los dejan crecer (4 de febrero de 2015).

15. Cuánta dignidad y cuánta ternura en la espera de ese padre que está en la puerta de casa esperando que el hijo regrese. **Los padres deben ser pacientes.** Muchas veces no hay otra cosa que hacer más que esperar; rezar y esperar con paciencia, dulzura, magnanimidad y misericordia (4 de febrero de 2015).

16. El padre que sabe **corregir sin humillar** es el mismo que sabe proteger sin guardar nada para sí. Una vez escuché en una reunión de matrimonios a un papá que decía: «Algunas veces tengo que castigar un poco a mis hijos... pero nunca bruscamente para no humillarlos». ¡Qué hermoso! Tiene sentido de la dignidad. Debe castigar, lo hace del modo justo, y sigue adelante (4 de febrero de 2015).

17. **Los hijos necesitan encontrar un padre que los espera** cuando regresan de sus fracasos. Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan; y el no encontrarlo abre en ellos heridas difíciles de cerrar (4 de febrero de 2015).

18. Los hijos son la alegría de la familia y de la sociedad. No son un problema de biología reproductiva, ni uno de los tantos modos de

realizarse. Y mucho menos son una posesión de los padres... No. Los hijos son un don (...) Ser hijo e hija, según el designio de Dios, significa **llevar en sí la memoria y la esperanza de un amor** que se ha realizado precisamente dando la vida a otro ser humano, original y nuevo. Y para los padres cada hijo es él mismo, es diferente, es diverso (11 de febrero de 2015).

19. Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo: una vida engendrada por nosotros, pero destinada a él, a su bien, al bien de la familia, de la sociedad, de toda la humanidad (11 de febrero de 2015).

20. La experiencia humana de ser hijo e hija, nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor,

que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen. Cuántas veces encuentro en la plaza a madres que me muestran la panza y me piden la bendición..., esos niños son amados antes de venir al mundo. Esto es gratuidad, esto es amor; son amados antes del nacimiento, como el amor de Dios (11 de febrero de 2015).

21. Los hijos son amados antes de haber hecho algo para merecerlo, antes de saber hablar o pensar, incluso antes de venir al mundo. Ser hijos es la condición fundamental para **conocer el amor de Dios**, que es la fuente última de este auténtico milagro (11 de febrero de 2015).

22. Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor; cuando no se **honra a los padres**, se pierde el propio honor. Es una sociedad destinada a poblarse de

jóvenes desapacibles y ávidos (11 de febrero de 2015).

23. Si a una **familia numerosa** la miran como si fuera un peso, hay algo que está mal (...) La vida se rejuvenece y adquiere energías multiplicándose: se enriquece, no se empobrece. Los hijos aprenden a ocuparse de su familia, maduran al compartir sus sacrificios, crecen en el aprecio de sus dones (11 de febrero de 2015).

24. Que cada uno de nosotros piense en su corazón en sus propios hijos — si los tiene—; piense en silencio. Y todos nosotros pensemos en nuestros padres, y **demostramos gracias a Dios por el don de la vida**. En silencio, quienes tienen hijos, piensen en ellos, y todos pensemos en nuestros padres. Que el Señor bendiga a nuestros padres y bendiga a vuestros hijos (11 de febrero de 2015).

25. Todos conocemos familias que tienen hermanos divididos, que han reñido; pidamos al Señor por estas familias —tal vez en nuestra familia hay algunos casos— para que les ayude a **reunir a los hermanos**, a reconstituir la familia. La fraternidad no se debe romper y cuando se rompe sucede lo que pasó con Caín y Abel (18 de febrero de 2015).

26. En la familia, **entre hermanos se aprende la convivencia humana**, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo (...) La libertad y la igualdad, sin la fraternidad, pueden llenarse de individualismo y de conformismo, incluso de interés personal (18 de febrero de 2015).

27. La fraternidad en la familia resplandece de modo especial

cuando vemos el cuidado, la paciencia, el afecto con los cuales se rodea al **hermanito o a la hermanita más débiles**, enfermos, o con discapacidad. Los hermanos y hermanas que hacen esto son muchísimos, en todo el mundo, y tal vez no apreciamos lo suficiente su generosidad (18 de febrero de 2015).

28. Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible. Lo mismo sucede en la fraternidad cristiana. Los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales **tenemos que amarlos y tratarlos** (18 de febrero de 2015).

29. Hoy más que nunca es necesario **volver a poner la fraternidad en el centro** de nuestra sociedad tecnocrática y burocrática: entonces

también la libertad y la igualdad tomarán su justa entonación. Por ello, no privemos a nuestras familias con demasiada ligereza, por sometimiento o por miedo, de la belleza de una amplia experiencia fraterna de hijos e hijas (18 de febrero de 2015).

30. La **atención a los ancianos** habla de la calidad de una civilización. Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos. En una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte (4 de marzo de 2015).

31. Debemos **despertar el sentido colectivo de gratitud**, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo

camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho (4 de marzo de 2015).

32. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a **tratar bien a los ancianos**, así nos tratarán a nosotros (...) Donde no hay **consideración hacia los ancianos**, no hay futuro para los jóvenes (4 de marzo de 2015).

33. La ancianidad **contiene una gracia y una misión**, una verdadera vocación del Señor. La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de “abandonar los remos en la barca”. Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco “inventárnoslo”, porque nuestras

sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, a dar al mismo, a este momento de la vida, su valor pleno. Es necesario **delinear una espiritualidad de las personas ancianas** (11 de marzo de 2015).

34. Es importante el **testimonio de los ancianos** en la fidelidad (11 de marzo de 2015).

35. **La oración de los abuelos y los ancianos** es un gran don para la Iglesia, es una riqueza. Una gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana: sobre todo para la que está demasiado atareada, demasiado ocupada, demasiado distraída. Alguien debe incluso cantar, también por ellos, cantar los signos de Dios, proclamar los signos de Dios, rezar por ellos (11 de marzo de 2015).

36. La oración de los ancianos es algo hermoso. Podemos dar gracias al Señor por los beneficios recibidos y

llenar el vacío de la ingratitud que lo rodea. Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y a los sacrificios de las generaciones pasadas. Podemos **recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es una vida árida**. Podemos decir a los jóvenes miedosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos que hay más alegría en dar que en recibir.

37. Los abuelos y las abuelas forman el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza **sostienen a la comunidad que trabaja y lucha** en el campo de la vida (11 de marzo de 2015).

38. Las palabras de los abuelos tienen algo especial para los jóvenes. Y ellos lo saben. Las palabras que mi

abuela me entregó por escrito el día de mi ordenación sacerdotal aún las llevo conmigo, siempre en el breviario, y las leo a menudo y me hace bien (...) ¡Cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo **abrazo entre los jóvenes y los ancianos!** Y esto es lo que hoy pido al Señor, este abrazo (11 de marzo de 2015).

39. Los niños nos recuerdan que todos, en los primeros años de vida, hemos sido totalmente **dependientes de los cuidados y de la benevolencia de los demás.** Y el Hijo de Dios no se ahorró este paso. Es el misterio que contemplamos cada año en Navidad. El belén es el icono que nos comunica esta realidad del modo más sencillo y directo (18 de marzo de 2015).

40. Los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y

también para la Iglesia, porque nos remiten constantemente a la condición necesaria para entrar en el reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino **necesitados de ayuda, amor y perdón** (18 de marzo de 2015).

41. Los niños nos recuerdan otra cosa hermosa: que **somos siempre hijos**, incluso cuando se llega a la edad de adulto, o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos sino que la hemos recibido (18 de marzo de 2015).

42. Sabemos que también los niños tienen el pecado original, sus egoísmos, pero **conservan una pureza y una sencillez interior**. Pero los niños no son diplomáticos:

dicen lo que sienten, dicen lo que ven, directamente. Y muchas veces ponen en dificultad a los padres, manifestando delante de otras personas: «Esto no me gusta porque es feo». Pero los niños dicen lo que ven, no son personas dobles, no han cultivado aún esa ciencia de la doblez que nosotros adultos lamentablemente hemos aprendido (18 de marzo de 2015).

43. Los niños tienen la **capacidad de sonreír y de llorar**. Algunos, cuando los tomo para abrazarlos, sonrén; otros me ven vestido de blanco y creen que soy el médico y que vengo a vacunarlos, y lloran... pero espontáneamente. Los niños son así: sonrén y lloran, dos cosas que en nosotros, los grandes, a menudo “se bloquean”, ya no somos capaces... Muchas veces nuestra sonrisa se convierte en una sonrisa de cartón, algo sin vida, una sonrisa que no es alegre, incluso una sonrisa artificial,

de payaso. Los niños sonríen espontáneamente y lloran espontáneamente. Depende siempre del corazón, y con frecuencia nuestro corazón se bloquea y pierde esta capacidad de sonreír, de llorar (18 de marzo de 2015).

44. Los niños traen vida, alegría, esperanza, incluso complicaciones. Pero la vida es así. Ciertamente causan también preocupaciones y a veces muchos problemas; pero **es mejor una sociedad con estas preocupaciones** y estos problemas, que una sociedad triste y gris porque se quedó sin niños (18 de marzo de 2015).

45. No descarguemos sobre los niños nuestras culpas, ¡por favor! Los niños nunca son “un error”. Su hambre no es un error, como no lo es su pobreza, su fragilidad, su abandono —tantos niños abandonados en las calles; y no lo es tampoco su

ignorancia o su incapacidad—; son tantos los niños que no saben lo que es una escuela. Si acaso, estos son **motivos para amarlos más, con mayor generosidad.** ¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos? (8 de abril de 2015).

46. Gracias a Dios los niños con graves dificultades encuentran con mucha frecuencia padres extraordinarios, dispuestos a todo tipo de sacrificios y a toda generosidad. ¡Pero estos padres **no deberían ser dejados solos!**

Deberíamos acompañar su fatiga, pero también ofrecerles momentos de alegría compartida y de alegría sin preocupaciones, para que no se vean ocupados sólo en la *rutina* terapéutica (8 de abril de 2015).

47. Pensad lo que sería una sociedad que decidiese, una vez por todas, establecer este principio: «Es verdad que no somos perfectos y que cometemos muchos errores. Pero cuando se trata de los niños que vienen al mundo, **ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande**, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada y que ha sido abandonado a las heridas de la vida y a la prepotencia de los hombres». ¡Qué bella sería una sociedad así! (8 de abril de 2015).

48. La Iglesia, como madre, nunca abandona a la familia, incluso cuando está desanimada, herida y de muchos modos mortificada. Ni siquiera cuando cae en el pecado, o cuando se aleja de la Iglesia; siempre hará todo lo posible por **tratar de atenderla y sanarla**, invitarla a la conversión y reconciliarla con el Señor (25 de marzo de 2015)

49. Yo me pregunto si la así llamada teoría del *gender* no sea también expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma. Sí, corremos el riesgo de dar un paso hacia atrás. La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema, no la solución. Para resolver sus problemas de relación, **el hombre y la mujer deben en cambio hablar más entre ellos, escucharse más, conocerse más, quererse más.** Deben tratarse con respeto y cooperar con amistad. Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida (15 de abril de 2015).

50. El vínculo matrimonial y familiar es algo serio, y lo es para todos, no sólo para los creyentes. Quisiera **exhortar a los intelectuales a no abandonar este tema,** como si

hubiese pasado a ser secundario, por el compromiso en favor de una sociedad más libre y más justa (15 de abril de 2015).

51. La desvalorización social de la alianza estable y generativa del hombre y la mujer es ciertamente una pérdida para todos. ¡Tenemos que volver a **dar el honor debido al matrimonio y a la familia!** (29 de abril de 2015).

52. Jesús comienza sus milagros en un matrimonio, en una fiesta de bodas: un hombre y una mujer. Así, Jesús nos enseña que **la obra maestra de la sociedad es la familia**: el hombre y la mujer que se aman. Desde los tiempos de las bodas de Caná, muchas cosas han cambiado, pero ese “signo” de Cristo contiene un mensaje siempre válido (29 de abril de 2015).

53. En realidad, casi todos los hombres y mujeres quisieran una

seguridad afectiva estable, una matrimonio sólido y una familia feliz. La familia ocupa el primer lugar en todos los índices de aceptación entre los jóvenes; pero, por miedo a equivocarse, muchos no quieren tampoco pensar en ello; incluso siendo cristianos, no piensan en el matrimonio sacramental, signo único e irrepetible de la alianza, que se convierte en testimonio de la fe. Quizás, precisamente este miedo de fracasar es el obstáculo más grande para acoger la Palabra de Cristo, que promete su gracia a la unión conyugal y a la familia (29 de abril de 2015).

54. El matrimonio consagrado por Dios custodia el vínculo entre el hombre y la mujer que Dios bendijo desde la creación del mundo; y es **fuentes de paz y de bien** para toda la vida conyugal y familiar (29 de abril de 2015).

55. La **virtud de la hospitalidad** de las familias cristianas tiene hoy una importancia crucial, especialmente en las situaciones de pobreza, degradación y violencia familiar (29 de abril de 2015).

56. No tengamos miedo de invitar a Jesús a la fiesta de bodas, de invitarlo a nuestra casa, para que esté con nosotros y proteja a la familia. Y no tengamos miedo de invitar también a su madre María. Los cristianos, cuando se casan “en el Señor”, se transforman en un signo eficaz del amor de Dios. **Los cristianos no se casan sólo para sí mismos: se casan en el Señor** en favor de toda la comunidad, de toda la sociedad (29 de abril de 2015).

57. Vosotros maridos que estáis aquí presentes, ¿entendéis esto? ¿Amáis a vuestra esposa **como Cristo ama a la Iglesia**? Esto no es broma, son cosas serias. El efecto de este radicalismo

de la entrega que se le pide al hombre, por el amor y la dignidad de la mujer, siguiendo el ejemplo de Cristo, tuvo que haber sido enorme en la comunidad cristiana misma (6 de mayo de 2015).

58. El sacramento del matrimonio es un gran acto de fe y de amor (...) La vocación cristiana a **amar sin reservas y sin medida** es lo que, con la gracia de Cristo, está en la base también del libre consentimiento que constituye el matrimonio (6 de mayo de 2015).

59. La decisión de “casarse en el Señor” contiene también una dimensión misionera, que significa tener en el corazón la **disponibilidad a ser intermediario de la bendición de Dios** y de la gracia del Señor para todos. En efecto, los esposos cristianos participan como esposos en la misión de la Iglesia (6 de mayo de 2015).

60. La ruta del amor: **se ama como ama Dios, para siempre.** Cristo no cesa de cuidar a la Iglesia: la ama siempre, la cuida siempre, como a sí mismo. Cristo no cesa de quitar del rostro humano las manchas y las arrugas de todo tipo. Es conmovedora y muy bella esta irradiación de la fuerza y de la ternura de Dios que se transmite de pareja a pareja, de familia a familia (6 de mayo de 2015).

61. Los hijos deben crecer sin desalentarse, paso a paso. Si vosotros, padres, decís a los hijos: «Subamos por aquella escalera» y los tomáis de la mano y paso a paso los hacéis subir, las cosas irán bien. Pero si vosotros decís: «¡Vamos, sube!» —«Pero no puedo» —«¡Sigue!», esto se llama exasperar a los hijos, pedir a los hijos lo que no son capaces de hacer. Por ello, **la relación entre padres e hijos debe ser de una sabiduría y un equilibrio muy**

grande. Hijos, obedeced a los padres, esto quiere Dios. Y vosotros, padres, no exasperéis a los hijos, pidiéndoles cosas que no pueden hacer. Y esto hay que hacerlo para que los hijos crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás (20 de mayo de 2015).

62. Es difícil para los padres educar a los hijos que sólo ven por la noche, cuando regresan a casa cansados del trabajo. ¡Los que tienen la suerte de tener trabajo! Es aún más difícil para los padres separados, que cargan el peso de su condición: pobres, tuvieron dificultades, se separaron y muchas veces toman al hijo como rehén, y el papá le habla mal de la mamá y la mamá le habla mal del papá, y se hace mucho mal. A los padres separados les digo: jamás, jamás, **jamás tomar el hijo como rehén** (20 de mayo de 2015).

63. Os habéis separado por muchas dificultades y motivos, la vida os ha dado esta prueba, pero que no sean los hijos quienes carguen el peso de esta separación, que no sean usados como rehenes contra el otro cónyuge, **que crezcan escuchando que la mamá habla bien del papá, aunque no estén juntos, y que el papá habla bien de la mamá.** Para los padres separados esto es muy importante y muy difícil, pero pueden hacerlo (20 de mayo de 2015).

64. La vida se ha vuelto tacaña con el tiempo para **hablar, reflexionar, discutir.** Muchos padres se ven “secuestrados” por el trabajo y otras preocupaciones, molestos por las nuevas exigencias de los hijos y por la complejidad de la vida actual, y se encuentran como paralizados por el temor a equivocarse. El problema, sin embargo, no está sólo en hablar (...) Más bien preguntémonos: ¿Intentamos comprender “dónde”

están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo? ¿Estamos convencidos de que ellos, en realidad, no esperan otra cosa? (20 de mayo de 2015).

65. Incluso en las mejores familias **hay que soportarse**, y se necesita mucha paciencia para soportarse. Pero la vida es así. La vida no se construye en un laboratorio, se hace en la realidad. Jesús mismo pasó por la educación familiar (20 de mayo de 2015).

66. La buena **educación familiar es la columna vertebral del humanismo**. Su irradiación social es el recurso que permite compensar las lagunas, las heridas, los vacíos de paternidad y maternidad que tocan a los hijos menos afortunados. Esta irradiación puede obrar auténticos milagros. Y en la Iglesia suceden

cada día estos milagros (20 de mayo de 2015).

67. Es hora de que los padres y las madres vuelvan de su exilio — porque se han autoexiliado de la educación de los hijos— y vuelvan a **asumir plenamente su función educativa**. Esperamos que el Señor done a los padres esta gracia: de no autoexiliarse de la educación de los hijos. Y esto sólo puede hacerlo el amor, la ternura y la paciencia (20 de mayo de 2015).

68. El noviazgo fortalece la voluntad de **custodiar juntos algo que jamás deberá ser comprado o vendido**, traicionado o abandonado, por más atractiva que sea la oferta (27 de mayo de 2015).

69. Quien pretende **querer todo y enseguida**, luego cede también en todo —y enseguida— ante la primera dificultad (o ante la primera ocasión). No hay esperanza para la

confianza y la fidelidad del don de sí, si prevalece la costumbre de consumir el amor como una especie de “complemento” del bienestar psico-físico (27 de mayo de 2015).

70. Se debe **revaluar el noviazgo** como tiempo de conocimiento mutuo y de compartir un proyecto. Y centrándose en lo esencial: la Biblia, para redescubrirla juntos, de forma consciente; la oración, en su dimensión litúrgica, pero también en la “oración doméstica”, que se vive en familia; los sacramentos, la vida sacramental, la Confesión... a través de los cuales el Señor viene a morar en los novios y los prepara para acogerse de verdad uno al otro «con la gracia de Cristo»; y la fraternidad con los pobres, y con los necesitados, que nos invitan a la sobriedad y a compartir. Los novios que se comprometen en esto crecen los dos y todo esto conduce a preparar una bonita celebración del Matrimonio

de modo diverso, no mundano sino con estilo cristiano (27 de mayo de 2015).

71. El noviazgo es un itinerario de vida que debe madurar como la fruta, es un camino de maduración en el amor, hasta el momento que se convierte en matrimonio (...). Que cada pareja de novios le diga al otro: “Te convertiré en mi esposa, te convertiré en mi esposo”. Esperar ese momento; es un itinerario que va lentamente hacia adelante, pero es un itinerario de maduración. **Las etapas del camino no se deben quemar.** La maduración se hace así, paso a paso (27 de mayo de 2015).

72. Nosotros cristianos **deberíamos arrodillarnos ante esas familias pobres**, que son una auténtica escuela de humanidad que salva las sociedades de la barbarie (...). Deberíamos estar cada vez más cerca de las familias que la pobreza pone a

prueba. Todos vosotros conocéis a alguien: papá sin trabajo, mamá sin trabajo... y la familia sufre, las relaciones se debilitan (...). Hagamos todo lo que podamos para ayudar a las familias y seguir adelante en la prueba de la pobreza y de la miseria que golpea los afectos, los vínculos familiares (3 de junio de 2015).

73. La oración por los enfermos no debe faltar nunca. Es más, debemos rezar aún más, tanto personalmente como en comunidad (...) Ayudemos a los enfermos, sin quedarse en habladurías: ayudar siempre, consolar, aliviar, estar cerca de los enfermos; esta es la tarea (10 de junio de 2015).

74. Cuán importante es educar a los hijos desde pequeños en la solidaridad ante la enfermedad. Una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad humana, aridece el corazón. Y hace

que los jóvenes estén “anestesiados” respecto al sufrimiento de los demás, incapaces de confrontarse con el sufrimiento. Cuántas veces vemos llegar al trabajo a un hombre, una mujer, con cara de cansancio, con una actitud cansada y al preguntarle: «¿Qué sucede?», responde: «He dormido sólo dos horas porque en casa hacemos turnos para estar cerca del niño, de la niña, del enfermo, del abuelo, de la abuela». Y la jornada continúa con el trabajo. Estas cosas son heroicas, son la heroicidad de las familias. Esas heroicidades ocultas que se hacen con ternura y con valentía cuando en casa hay alguien enfermo (10 de junio de 2015).

75. Todas las veces que la familia en el luto —incluso terrible— encuentra la fuerza de custodiar la fe y el amor que nos unen a quienes amamos, la fe impide a la muerte, ya ahora; impide llevarse todo. **La oscuridad de la muerte se debe afrontar con**

un trabajo de amor más intenso.

«Dios mío, ilumina mi oscuridad», es la invocación de la liturgia (17 de junio de 2015).

76. En la luz de la Resurrección del Señor, que no abandona a ninguno de los que el Padre le ha confiado, **nosotros podemos quitar a la muerte su «aguijón»**, como decía el apóstol Pablo (1 Cor 15, 55); podemos impedir que envenene nuestra vida, que haga vanos nuestros afectos (17 de junio de 2015).

77. El amor es más fuerte que la muerte. Por eso el camino es **hacer crecer el amor, hacerlo más sólido**, y el amor nos custodiará hasta el día en que cada lágrima será enjugada, cuando «ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor» (Ap 21, 4). Si nos dejamos sostener por esta fe, la experiencia del luto puede generar una solidaridad de los vínculos familiares más fuerte, una nueva

apertura al dolor de las demás familias, una nueva fraternidad con las familias que nacen y renacen en la esperanza (17 de junio de 2015).

78. En la familia, todo está unido entre sí: cuando su alma está herida en algún punto, la infección contagia a todos. Y cuando un hombre y una mujer, que se comprometieron a ser «una sola carne» y a formar una familia, piensan de manera obsesiva en sus exigencias de libertad y gratificación, esta distorsión mella profundamente en el corazón y la vida de los hijos. Muchas veces los niños se esconden para llorar solos...

Tenemos que entender esto bien. Marido y mujer son una sola carne. Pero sus criaturas son carne de su carne (24 de junio de 2015).

79. Es importante que el estilo de la comunidad, su lenguaje, sus actitudes, estén siempre atentas a las personas, partiendo de los pequeños.

Ellos son los que sufren más en estas situaciones [de disgregación familiar]. Es importante que sientan a la Iglesia como madre atenta a todos, siempre dispuesta a la escucha y al encuentro (...). De aquí la reiterada invitación de los Pastores a **manifestar abierta y coherentemente la disponibilidad de la comunidad a acogerlos y alentarlos**, para que vivan y desarrollen cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres y el compromiso por la justicia y paz (5 de agosto de 2015).

80. Las familias cristianas pueden colaborar con Él **haciéndose cargo de la atención de las familias heridas**, acompañándolas en la vida de fe de la comunidad. Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud

del buen Pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito (5 de agosto de 2015).

81. La fiesta no es la pereza de estar en el sofá, o la emoción de una tonta evasión (...) Es el tiempo para **contemplar cómo crecen los hijos**, o los nietos, y pensar: ¡qué bello! Es el tiempo para mirar nuestra casa, a los amigos que hospedamos, la comunidad que nos rodea, y pensar: ¡qué bueno! (12 de agosto de 2015).

82. Es importante **hacer fiesta**. Son momentos de familiaridad en el engranaje de la máquina productiva: ¡nos hace bien! (12 de agosto de 2015).

83. Vosotros, mamás y papás, sabéis bien esto: ¡cuántas veces por amor a los hijos sois capaces de **tragaros las penas** para dejar que ellos vivan bien la fiesta, degusten el sentido

bueno de la vida! ¡Hay tanto amor en esto! (12 de agosto de 2015).

84. El verdadero tiempo de la fiesta interrumpe el trabajo profesional, y es sagrado, porque recuerda al hombre y a la mujer que están hechos a imagen de Dios, que no es esclavo del trabajo, sino Señor, y, por tanto, tampoco nosotros **nunca debemos ser esclavos del trabajo**, sino «señores» (12 de agosto de 2015).

85. El tiempo de descanso, sobre todo el del domingo, está destinado a nosotros para que podamos **gozar de lo que no se produce ni consume**, no se compra ni se vende. Y en lugar de esto vemos que la ideología del beneficio y del consumo quiere comerse también la fiesta: también ésta a veces se reduce a un «negocio», a una forma de hacer dinero y gastarlo (12 de agosto de 2015).

86. La familia está dotada de una competencia extraordinaria para entender, **dirigir y sostener el auténtico valor del tiempo de la fiesta**. ¡Qué bonitas son las fiestas en familia! Y en particular la del domingo. No es casualidad que las fiestas en las que hay sitio para toda la familia son aquellas que salen mejor (12 de agosto de 2015).

87. La fiesta es un precioso regalo de Dios; un precioso regalo que Dios ha hecho a la familia humana: **¡no lo estropeemos!** (12 de agosto de 2015).

88. La familia **educa al trabajo** con el ejemplo de los padres: el papá y la mamá que trabajan por el bien de la familia y de la sociedad (19 de agosto de 2015).

89. El trabajo es sagrado, el trabajo da dignidad a una familia. Tenemos que **rezar para que no falte el trabajo** en una familia (19 de agosto de 2015).

90. Un corazón habitado por el amor a Dios convierte también en oración un pensamiento sin palabras, o una invocación ante una imagen sagrada, o un beso enviado hacia una iglesia. Es hermoso cuando las mamás **enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen.** ¡Cuánta ternura hay en eso! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración. Y es un don del Espíritu Santo (26 de agosto de 2015).

91. Quien tiene una familia aprende rápido a resolver una ecuación que ni siquiera los grandes matemáticos saben resolver: **hacer que veinticuatro horas rindan el doble.** Hay mamás y papás que por esto podrían ganar el Premio Nobel. De 24 horas hacen 48: ¡no sé cómo hacen, pero se mueven y lo hacen! ¡Hay tanto trabajo en la familia! (26 de agosto de 2015).

92. El espíritu de oración restituye el tiempo a Dios, sale de la obsesión de una vida a la que siempre le falta el tiempo, vuelve a **encontrar la paz de las cosas necesarias** y descubre la alegría de los dones inesperados (...) Tú, mamá, papá, **enseña al niño a rezar, a hacer la señal de la cruz:** es una hermosa tarea de las mamás y los papás (26 de agosto de 2015).

93. No os olvidéis de **leer todos los días un pasaje del Evangelio**. La oración brota de la familiaridad con la Palabra de Dios. ¿Contamos con esta familiaridad en nuestra familia? ¿Tenemos el Evangelio en casa? ¿Lo abrimos alguna vez para leerlo juntos? El Evangelio leído y meditado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos (26 de agosto de 2015).

94. Por la mañana y por la tarde, y cuando nos sentemos a la mesa, **aprendamos a decir juntos una**

oración, con mucha sencillez: es Jesús quien viene entre nosotros, como iba a la familia de Marta, María y Lázaro (26 de agosto de 2015).

95. Una sola sonrisa milagrosamente arrancada a la desesperación de un niño abandonado, que vuelve a vivir, nos explica el obrar de Dios en el mundo más que mil tratados teológicos. Un solo hombre y una sola mujer, capaces de **arriesgar y sacrificarse por un hijo de otros**, y no sólo por el propio, nos explican cosas del amor que muchos científicos ya no comprenden. Y donde están estos afectos familiares, nacen esos gestos del corazón que son más elocuentes que las palabras (2 de septiembre de 2015).

96. Imaginemos que el timón de la historia (de la sociedad, de la economía, de la política) se entregue —¡por fin!— a la alianza del hombre y de la mujer, para que lo gobiernen

con **la mirada dirigida a la generación que viene**. Los temas de la tierra y de la casa, de la economía y del trabajo, tocarían una música muy distinta (2 de septiembre de 2015).

97. Nuestras ciudades se convirtieron en espacios desertificados por falta de amor, por falta de una sonrisa. Muchas diversiones, muchas cosas para perder tiempo, para hacer reír, pero falta el amor. **La sonrisa de una familia es capaz de vencer esta desertificación de nuestras ciudades**. Y esta es la victoria del amor de la familia. Ninguna ingeniería económica y política es capaz de sustituir esta aportación de las familias (2 de septiembre de 2015).

98. El Espíritu de Dios hace florecer los desiertos (cf. Is32, 15). Tenemos que **salir de las torres y de las habitaciones blindadas de las**

élites, para frecuentar de nuevo las casas y los espacios abiertos de las multitudes, abiertos al amor de la familia (2 de septiembre de 2015).

99. Dios ha confiado a la familia el emocionante proyecto de **hacer «doméstico» el mundo.**

Precisamente la familia está al inicio, en la base de esta cultura mundial que nos salva; nos salva de tantos, tantos ataques, de tantas destrucciones, de tantas colonizaciones, como la del dinero o de las ideologías que amenazan tanto al mundo. La familia es la base para defenderse (16 de septiembre de 2015).

100. En Caná, estaba la Madre de Jesús, la «madre del buen consejo». Escuchemos sus palabras: «Haced lo que Él os diga» (cf. Jn 2, 5). Queridas familias, queridas comunidades parroquiales, **dejémonos inspirar por esta Madre**, hagamos todo lo

que Jesús nos diga y nos encontraremos ante el milagro, el milagro de cada día (9 de septiembre de 2015).

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-co/article/100-consejos-de-papa-francisco-a-las-familias/>
(30/03/2026)